



Historia de la literatura ilustrada española del siglo XIX

Raquel Gutiérrez Sebastián, José María Ferri Coll, Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.)

Universidad de Santiago de Compostela/Editorial de la Universidad de Cantabria, Santander, 2019

573 páginas

Reseña por Ana Isabel Ballesteros Dorado

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/RiHC.2020.i15.13>

EL PODER COMUNICATIVO DE LA ILUSTRACIÓN LITERARIA

La historiografía literaria venía reclamando un estudio como el presente, solo posible con la participación de un equipo experto que recogiera y ejemplificara desde distintas perspectivas los aspectos diversos de las ilustraciones de obras literarias en el siglo XIX. Sin duda, el tratarse de un tipo de arte subsidiario, dependiente de la literatura o a su servicio ha perjudicado su análisis por parte de los especialistas en Historia del Arte, y se ha visto postergado, quizás despreciado y en cualquier caso no emprendido con el adecuado rigor y el suficiente detenimiento, aun cuando algunos de los artistas tienen

la talla de Sorolla, Madrazo, Alenza o Pérez Villaamil, por poner algunos ejemplos. Casi siempre se ha esquivado también por parte de los consagrados a los análisis literarios, dados los naturales reparos ante un posible intrusismo profesional. Así, casi exclusivamente se han ocupado de estas cuestiones los filólogos con cierto conocimiento del ámbito artístico o de la prensa.

Se contaba, ciertamente, con trabajos en torno a esta materia realizados por profesores dedicados a la historia del libro o de la prensa. Entre ellos resaltaba, de los recogidos en monografías, el ya muy antiguo y siempre citado, de Bozal, *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*. Posteriormente, los publicados por Vélez Vicente, referentes al territorio catalán. Otro trabajo pionero en cierto sentido lo constituía la tesis doctoral de Caparrós, de 1986, *Las ilustraciones de los libros de cuentos (1885-1895)*. A estos siguieron, años después, *La prensa ilustrada en España* (1996), *Historia ilustrada del libro español* (1996), *Formas y colores: la ilustración infantil en España* (2004), de García Padrino; *Revistas ilustradas en España*, de Sánchez Vigil (2008), *La ilustración gráfica del siglo XIX*, de Pla Vivas (2010), *La literatura ilustrada decimonónica* (2011). La mayor parte de estos volúmenes era el resultado de aportaciones variadas y a veces dispares, cuando no de esfuerzos individuales y de análisis atómicos: se era consciente de que solo después de examinarse esta cuestión en sus pormenores y por parte de numerosos investigadores podría llegar el momento de afrontar la redacción de una historia que reflejara la multiplicidad de elementos implicados, pero también su evolución.

Gracias a las largas trayectorias en este tipo de estudios por parte de algunos de los máximos exponentes de la literatura española del siglo XIX también en sus elementos paraliterarios, particularmente Botrel, se ha adquirido tanto conciencia de la relevancia de este asunto como de sus conexiones con los lectores y la sociedad de la época en términos de funcionalidad. Por supuesto, igualmente sobresalen las siempre rigurosas conclusiones de Rubio Jiménez, las de Cecilio Alonso, Palenque, o las de Romero Tobar dirigidas en esa dirección, y hacia ese nivel de interés se orientan los empeños de Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, con más de veinte años empleados en este tipo de labor. Por lo que respecta a análisis aplicados a autores concretos, como Pardo Bazán o Valle-Inclán, debe anotarse la aportación de Quesada Novás, y en campos tangenciales con los literarios, la de Trenc Ballester.

Los tres editores han procurado contar con los profesores más notables en la materia, y se han prestado a completar, por su parte, algunas parcelas de manera que el volumen contara con la suficiente solidez, amplitud, coherencia y globalidad. Así, se repasan en él los distintos aspectos de la ilustración de obras literarias en los varios géneros, sobre todo a partir de los ejemplos de obras pertenecientes a los géneros literarios fundamentales y en proporción similar a la historia de su existencia. Así, de la narrativa de la época romántica se entresacan para su examen las ediciones ilustradas de *El señor de Bembibre* y *El doncel de don Enrique el Doliente*, y en cambio de la larga época realista

se analizan obras de Valera, Pereda, Galdós, Clarín, Pardo Bazán, Palacio Valdés y Picón. De las ilustraciones para obras teatrales se ocupa Montserrat Ribao y de los libros de poesía, Ferri Coll. Al lado de estos capítulos campean otros cuya clasificación se ha resuelto con dificultad, pero cuya aparición en el volumen parecía precisa para recoger la generalidad de cuestiones y conclusiones que convenía probar: así deben entenderse las páginas en torno al costumbrismo, la prensa, la literatura fantástica, la de ciencia ficción, la literatura infantil, los libros de viajes, los almanaques, los cromos o las formas iconográficas.

La lectura de estas páginas demuestra el resultado tan distinto conseguido cuando los autores y los ilustradores colaboraban estrechamente, frente a los efectos que provocan aquellos casos en que no pudieron compenetrarse o no pudieron trabajar conjuntamente. Se observa también la disparidad de actitud de los escritores, a veces desdeñosa, a veces partidaria y entusiasta, cuando no cambiante, decepcionada o frustrada frente a la idea del acompañamiento de imágenes o la inserción de estas en las páginas de sus ediciones.

De especial atractivo en esta línea se presenta el capítulo sobre Pereda debido a Raquel Gutiérrez, ejemplar en cuanto a cómo podría constituir una historia paralela de la composición literaria las relaciones entre dibujantes y escritores. Al mismo tiempo, hasta qué punto es provechoso, para el conocimiento de la concepción e intención de las obras, y en concreto para las de este realista, las indicaciones dadas por los autores a los ilustradores, tanto como los casos de retroalimentación, cuando los dibujos o grabados iban realizándose al mismo tiempo que iba avanzando la redacción de las novelas, hecho que así mismo se produjo con *La regenta* o con algunos episodios nacionales, según demuestra Quesada Novás en otros capítulos.

Por otro lado, resulta llamativa también la heterogénea concepción de los grabados e ilustraciones por parte de los artistas, la mayor o menor minucia en la reproducción gráfica de las descripciones dadas por los escritores, la elección de las escenas que replican visualmente, e incluso las contradicciones entre textos e imágenes, y las disonancias que pueden surgir en el lector en la confrontación de unos y otras.

Con frecuencia se aprecia un intento por parte de los artistas de aludir fundamentalmente a los contenidos de tipo argumental y, en cambio, pocas veces se traslada a la imagen el tono y el estilo, como señala con mucha perspicacia Molina Porras respecto a las novelas de Valera en el capítulo correspondiente, pero también Quesada en las relativas a Galdós.

Pero mayor interés constituye el constatar cómo en ocasiones la ilustración sobrepasa al texto en calidad, en precisión, en connotaciones o, a su vez, resulta explicado por las palabras, como se ve en el capítulo redactado por Botrel; cómo a veces su presencia

cumple una finalidad didáctica o incluso llega a sobreponerse al texto y suplantar el papel de este.

Se tiene en cuenta, también, a los escritores con dotes de dibujantes más o menos desarrolladas y aplicadas a sus propias obras, de los que el caso más conocido es Gustavo Adolfo Bécquer, y en segundo lugar, Galdós, según ya habían estudiado Arencibia, Miller o Troncoso.

No puede dejar de decirse que este volumen sortea una seria deficiencia en la investigación española, que viene declarándose con persistencia sin que acabe de resolverse hasta la fecha de modo aceptable: los escasísimos casos de quehacer interdisciplinar, la falta de grupos conformados por investigaciones de materias diferentes que arrosten el desafío de estudiar no por separado, sino unidos, de modo conjunto, temas que vinculan componentes diversos como el presente. Mientras no se verifique este cambio fundamental, todos los resultados serán parciales y revisables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOZAL, Valeriano (1979): *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*. Madrid, Ed. Comunicación.

CAPARRÓS GONZÁLEZ, María del Carmen (1988): *Las ilustraciones de los libros de cuentos (1885-1895). Análisis crítico-pedagógico*. Madrid, Universidad Complutense.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito (coord.) (1996): *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*. Madrid, Pirámide.

GARCÍA PADRINO, Jaime (2004): *Formas y colores: la ilustración infantil en España*, Cuenca, Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (eds.) (2011): *La literatura ilustrada decimonónica. 57 perspectivas*. Santander, ICEL 19 / PUBliCan.

PLA VIVAS, Vicente (2010): *La ilustración gráfica del siglo XIX. Funciones y disfunciones*. Valencia: Universidad de Valencia.

SÁNCHEZ VIGIL, (2008): *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*. Gijón, Trea.

VV.AA. (1996): *La prensa ilustrada en España*. Rennes, Universidad Paul Valery.

VÉLEZ VICENTE, Pilar (1992): *Nadales, christmas i felicitacions*. Barcelona, Fundació Indústries Gràfiques.

- (1995): *El llibre com a objecte artístic a la Barcelona de la segona meitat del segle XIX fins al Modernisme*. Barcelona, Universidad de Barcelona.